

Su enojo, mejor dijeras,
Señor, que sale á morir.

Sale el REY, y todos deteniéndole, y SELIN.

Rey. Si á verla en el templo llego,
En él la he de dar la muerte.

Juan. Mira!

Vela. Considera!

Juan. Advierte!

Rey. Todo soy rabia, soy fuego,
Nadie el llegar me dilate,
Puesto á mi venganza enmedio;
Que á mi enojo no es remedio,
Y vive Dios! que la mate.

Sale la REINA, suelto el cabello, en una mano un Cristo, y en la otra un puñal.

Const. Apartaos, ninguno trate
De estorbar, ni resistir
La muerte, que á recibir
Salgo yo misma al lugar;
Pues si el Rey me ha de matar,
Menos haré yo en morir. —
Llega pues! qué te detienes? [*al Rey.*
Prueba en mi pecho el furor.

Rey. ¡Válgame Dios, qué favor,
Muger, al alma previenes!
¿De quién amparada vienes,
Que tu resplandor me ciega?
Un mar de fuego me anega.
Ay de mí! el valor perdi.
Muerto he quedado. Ay de mí!

Const. Rey, esposo, señor, llega
Á darme muerte sañudo,
Donde aliento el corazón,
Atento siempre á tu accion,
Te está sirviendo de escudo.
No dudo, mi bien, no dudo,
Que el mirarme defendida
Desta Cruz tu brazo impida;
Mas quise llegar á verte
En una mano la muerte,
Y en otra mano la vida.
Mátame con este acero,
Que á tu venganza apercibo;
Verás, que con este vivo,
Si ves, que con este muero.
Vida y muerte á un tiempo espero;
Muerte, á tu poder rendida;
Vida, de Dios defendida:
Luego entre estas causas dos,
Tanto como hay de tí á Dios,
Hay de mi muerte á mi vida.
Llega á esa profunda boca,
Y verás, que, cuando llegas,
En ondas de luz te anegas;
Sus santos umbrales toca,
Y verás, que te provoca
Un temor, que el alma lleva,
Una voz, que dulce eleva;
Y permíteme tener
Vida, hasta llegar á ver
El prodigio desta cueva.

Rey. Alza del suelo, Constanza,
Dame mil veces los brazos;
Que estos amorosos lazos
Son centro de mi esperanza.

Bern. ¡Qué milagrosa mudanza! [*aparte.*

Rey. Y humilde á tus pies rendido,
De mi enojo perdon pido.

Dom. Este súbito remedio [*aparte.*
Se llamó, ponerse enmedio
La de la Paz.

Rey. Ofendido

Vine; pero ya mas quiero
Tu vida, que honor, ni estado. —
Los Moros, que se han quejado,
Selin, contentar espero
Con mas honras que primero.

Const. Ya que tan dichosa fui,
Que tu gracia merecí,
Lo oculto intenta mirar
Deste pozo.

Rey. Hay que pensar
Mucho en eso.

Const. Cómo asi?

Rey. Constanza, cuando este Moro
De su agravio se quejó,
Me dijo, que no sintió
Ver postrado mi decoro,
Sino perder un tesoro,
Que sabios Moros dijeron,
Que aqui estaba, y escribieron,
Que era tesoro encantado;
Y esta boca, que has hallado,
Y que tus manos abrieron,
Puede ser que tenga encantos,
Y que Moros hechiceros
Intenten vengarse fieros.

Sel. Pues eso no os cause espantos;
Y si rezelo teneis,
Porque no penseis de mí,
Que el encanto os advertí,
Para que del os guardéis,
Os pido, que me dejéis,
Que yo bajaré á la cueva.

Rey. Espera, Selin, y lleva
Una cuerda y luz tambien,
Para mirarlo mas bien,
Y esta maravilla prueba. —
Hola, dadle una hacha.

Nuñ. Aquí

La tiene, que de un altar
Fácil la pude alcanzar.

Dom. Cuerda hay tambien.

Sel. Pues asi

He de bajar. Advertid,
Á la señal del cordel,
Tirad todos juntos dél.

Juan. Baja, bien seguro vas. [*Va bajando Selin.*

Vela. Profundo está.

Sel. Venga mas!

Juan. Miedo pone la cruel
Profundidad.

Nuñ. Qué temor!

Sel. Venga mas!

Juan. Aun no ha llegado,
Y la cuerda se ha acabado.

Dom. Pues aqui está otra mayor.

Sel. Venga mas!

Juan. Nos pone horror
La voz; que lejos se escucha!

Sel. Mas!

Vela. La obscuridad es mucha,
Y la hondura mucho mas.

Nuñ. Ya llegó al suelo.

Sel. No mas!

Rey. ¡Qué temor conmigo lucha!

Juan. Ya el peso en la tierra estriba,
Y el hielo, con que bosteza
Esta rústica tristeza,
De los sentidos nos priva.
Señas hace.

Sel. Arriba, arriba!

Juan. Arriba diciendo está.

Rey. Tirad de la cuerda ya,
Salga ese monstruo á admirarnos.

Dom. Mejor fuera no cansarnos,
Sino dejárnosle allá.
[*Sacan á Selin enlodado y temeroso, y trae en las manos una lámina.*

Vela. Ya de la luz llegó al puerto,
Sin luz, mudo, helado y yerto.

Const. De la cueva se retira.

Vela. Absorto á todos nos mira.

Dom. Silencio, que ya habla un muerto.

Sel. Rey Alfonso de Castilla,
Constanza, que el cielo guarde,
Porque lises y leones
En perpetuas amistades,
Siendo ejemplo á los futuros
Siglos, este nudo enlacen;
Bernardo, ilustre Frances,
Patron de la armada nave,
Que á ser llegues su piloto,
Dentro de Roma triunfante;
Mozárabes y Leoneses,
Dadme atento oido, dadme
Silencio para deciros
El prodigio mas notable,
Y el mas extraño sucesos,
Y la novedad mas grave,
Que el tiempo, archivo confuso,
Calificó en sus anales.
Bajé á ese profundo pozo,
Que es prision y estrecha cárcel
De una gallarda muger,
Cuyos rayos celestiales,
Siendo, como es, centro obscuro,
Esfera del sol la hacen.
Hay en sus profundos senos
Una concavidad grande,
Cubierta de poca agua;
Si ya no es que la que nace,
No tiene de Alá licencia
Para pasar adelante;
Y como el mar, tiene freno
De arena, que la acobarde.
En este lóbrego sitio
Mil caducas ruinas yacen
De edificios y de hombres;
Porque entre huesos y jaspes,
Como en pintados paisés,
Se ven confusos celages
De las tragedias del tiempo.
Luego ví un nicho á una parte,
Fabricado de ladrillo,
Sin arquitectura, ni arte
Mejor, que á efecto no mas
De ocultar tesoros grandes.
Llegué con la luz á él,
Y bien pudiera excusarme
De la luz, porque bastaba
La que los ojos esparcen
De una divina Señora,
De aspecto tan venerable,
De semblante tan severo,
Y de hermosura tan grave,
Que lleno de horror, jamas
Que la miré, el alma sabe,
Si es aquella beldad misma,
Que miré un minuto antes:
Tal mudanza mis sentidos
Hicieron, que á cada instante,
Ó yo olvidé las especies,
Que comprendí, por ser fácil,
Ó ella mudó (y es mas cierto)
Beldad, aspecto y semblante.
Por esta causa no puedo
Ahora determinarme
Á pintarla, y voz humana,

Cuando á tanto se levante,
Será carbon que la borre,
No matiz que la retrate.
Pero al fin lo que en su rostro
Observé entre dudas tales,
Es una frente espaciosa,
Sobre cuyo campo caen
Rubias trenzas, que el aseo
Con los dos hombros reparte;
Cejas dos arcos de amor,
Ojos serenos y graves,
Boca risueña y honesta,
Rubí partido en dos partes;
El color todo es moreno,
Y por serlo mas amable.
Al lado del corazón
Tiene en el brazo un infante,
Si no es el corazón mismo,
Que allí á acompañarla sale;
Porque ella muestra tenerle
Dividido en dos mitades.
Dijera, que era su hijo,
Si no temiera injuriarles;
Porque aquella honestidad
Era de Virgen amante;
Y si es su hijo, él es Dios,
Porque ella es de Dios la Madre.
Sentada está en una silla
De madera, y es su trage
Extraño y antiguo; yo
No le ví hasta ahora en nadie;
Una tunicela blanca,
Y manto, y todo el ropage
Sobre una tela de plata,
Muy lúcida y muy brillante,
Hechas algunas labores
De perlas y de diamantes.
Las manos son del color
Del rostro, y el tierno infante,
Mirando á su madre, está
Risueño; que no hay pesares
Donde se gozan los dos,
Como dos tiernos amantes.
Quise tocarla, y aqui
Un miedo el alma combate,
Perdí la luz, y dos veces
Quedé ciego en un instante.
Con el asombro me así
Á ese pedazo de jaspe,
Y sin saber como, llevo
Á besar tus plantas reales,
Donde es bien que absorto pida
El bautismo, y que ya ame
Esta divina Señora,
Que sin duda es de Dios Madre.

Bern. Muestra esa lámina á ver.

Rey. Aquí en gótico carácter
Dice.....

Const. Qué placer espero!

Rey. [Lee] „Aquesta divina imagen
Es la Virgen del Sagrario,
Que hoy en este pozo yace,
Oculta por los Cristianos,
Y huida por los Alarbes.
Infelice el que la esconde,
Y felice el que la halle.“

Ram. Qué dicha!

Rey. Qué gran ventura!

Nuñ. Qué placer!

Rey. Qué bien tan grande!

Const. Mira, si no hubiera yo
Quitado el templo al cobarde
Moro, el bien de que era dueño.

Rey. No me acuerdes, no me trates

Accion de mí tan indigna;
Muy bien hiciste en ganarle.

Bern. Prevengase la capilla,
Que mil alabanzas cante,
Mientras yo saco la Virgen.

Rey. No me estorbeis que yo baje.

Const. Excusado es vuestro zelo;
Que sobre las ondas sale
Ella misma, que han crecido
Para basas sus cristales.

Bern. Pues procesion se prevenga,
Y en un altar se consagre,
Hasta que varon devoto
Mayor templo la levante.

[*Súbe la Imagen, tómalala el Arzobispo, arrodíllanse todos los demas, y despues va en procesion, cantando los Músicos, que serán los Pages con sobrepellices.*

Const. Yo la llevaré en mis hombros,

Las voces mis dichas canten.

Canta 1. Salve Regina.

Todos. Precursora del sol, alba del dia.

Canta 2. Mater misericordiae.

Todos. Estrella de la mar, luz de la noche.

Rey. Alabanzas de María

Merezca el alma escuchar.

Bern. Oye, volved á cantar.

Const. Qué placer!

Rey. Y qué alegría!

Canta 3. Vita, dulcedo.

Todos. Gran torre de David, puerta del cielo.

Canta 4. Spes nostra.

Todos. Cedro, lirio, clavel, cipres y rosa.

[*Prosigue la procesion, y tocan chirimías.*

Dom. Y perdonad al Poeta,

Si sus defectos son grandes,

Y en esta parte la fe,

Y la devocion le salve.

XIX.

EL MAYOR MONSTRUO LOS ZELOS.

PERSONAS.

El TETRARCA.
OCTAVIANO.
ARISTOBOLO.
FILIPO.

TOLOMEO.
POLIDORO, gracioso.
Un Capitan.
MARIENE.
SIRENE.

LIBIA.
ARMINDA.
Soldados.
Músicos.

JORNADA I.

Salen los Músicos cantando, y detras el TETRARCA, MARIENE, LIBIA, SIRENE y FILIPO.

Musíc. La divina Mariene,
El sol de Jerusalem,
Por divertir sus tristezas,
Vió el campo al amanecer.
Las aves, fuentes y flores
La dan dulce parabien,
Repitiendo por servirla
Al aire una y otra vez:
Sea triunfo de sus manos
Lo que es pompa de sus pies;
Fuentes, sus espejos sed,
Corred, corred;
Aves, su luz saludad,
Volad, volad;
Flores, paso prevenid,
Vivid, vivid.

Tetr. Hermosa Mariene,
Á quien el orbe de zafir previene
Ya soberano asiento,
Como estrella añadida al firmamento,
No con tanta tristeza
Turbes el rosicler de tu belleza.
Qué deseas? qué quieres?
Qué envidias? qué te falta? ¿tú no eres,
Amada gloria mia,
Reina en Jerusalem? ¿su monarquía,
En cuanto ciñe el sol, el mar abarca,
No me aclama su inclito Monarca?
Como dan testimonio
Letras de Marco Antonio,
Y firmas de Octaviano;
Porque los dos intentan, aunque en vano,
Repartir el imperio,
Que dilata y extiende su emisferio
Desde el Tiber al Nilo.
¿Y yo con cauto pecho y doble estilo
De Antonio no defiendo
La parte, porque así turbar pretendo
La paz, y que la guerra
Dure, porque despues, cuando la tierra
De sus huestes padezca atormentada,
Y el mar cansado de una y otra armada,

Pueda yo declararme,
Y en Roma, tú á mi lado, coronarme?
¿Tu hermano y Tolomeo,
No son á quien les fio mi deseo,
Y ley de mi albedrio,
Pues con los dos socorro á Antonio envio?
Y en tanto (o cielo hermoso!)
Que al triunfo llega el dia venturoso,
¿No estás de mi adorada?
¿De mis gentes no estás idolatrada?
¿No habitas esta quinta,
Que sobre el mar de Jope el cielo pinta?
Pues no tan fácilmente
Se postre todo el sol á un accidente,
Liberal restituya tu alegría
Su luz al alba, su esplendor al dia,
Su fragancia á las flores,
Al campo sus colores,
Sus matices á Flora,
Sus perlas á la Aurora,
Su música á las aves,
Mi vida á mí; pues con discursos graves
Á zelos me ocasionan tus desvelos:
No sé qué mas decir, ya dije zelos.

Mar. Tetrarca generoso,
Mi dueño amante, y mi galan esposo,
Ingrata al cielo fuera,
Y á mi ventura ingrata, si rindiera
El sentimiento mio
Á pequeño accidente su albedrio.
La pena, que me aflige,
De causa (ay cielos!) superior se rige,
Tanto, que es todo el cielo
Depósito infeliz de mi desvelo;
Pues todo el cielo escribe
Mi desdicha, que en él grabada vive,
En papel de cristal con letras de oro;
No con causa menor mi muerte lloro.
Tetr. Menos entiendo ahora yo, y mas dudo
El mio y tu dolor; y si es que pudo
Tanto mi amor contigo,
Hazme ya de tu mal, mi bien, testigo;
Sepa tu pena yo, porque la lloro,
Y mas tiempo no ignore
Muerte, que ya con mis sentidos lucha.
Mar. Nunca pensé decirlo; pero escucha:
Un doctísimo Hebreo
Tiene Jerusalem, cuyo deseo